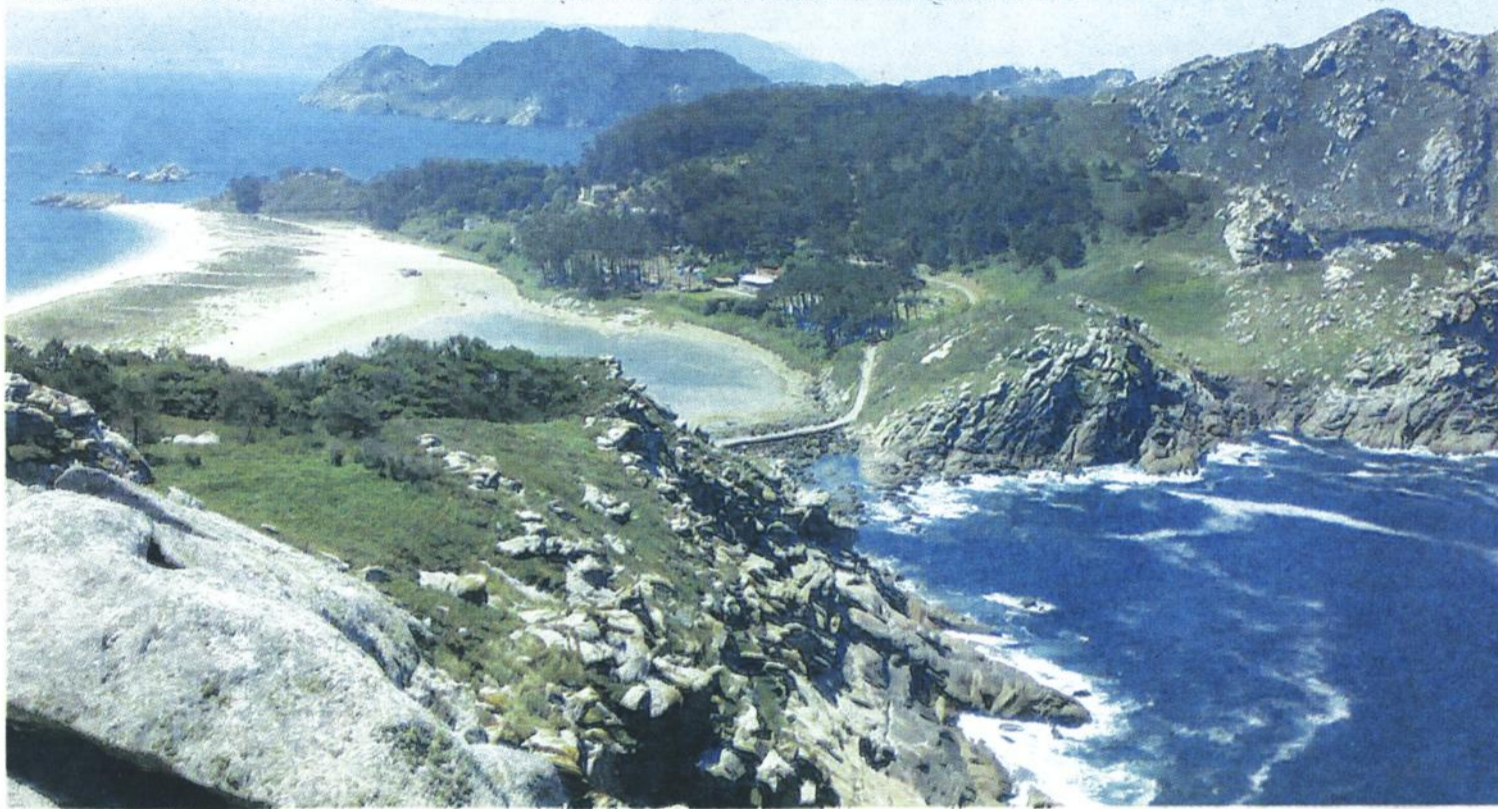


## DESTINOS

**PANORÁMICA** desde el Alto del Príncipe, que muestra la unión de la isla de Cíes con la de Faro, que ha dado lugar a la hermosa playa de Rodas

Fotos: José Manuel Lapeña



## El paraíso está en aguas de Galicia

DESCUBRIR DESDE EL MAR, A BORDO DE UNA LANCHAS, LOS ARCHIPIÉLAGOS DE **CÍES, ONS, SÁLVORA Y CORTEGADA**, QUE FORMAN EL PARQUE NACIONAL DE LAS ISLAS ATLÁNTICAS, ES UNA EXPERIENCIA INOLVIDABLE. EN EL INTERIOR, LA NATURALEZA Y LAS PLAYAS VÍRGENES ESPERAN

José Manuel Lapeña  
Carril (Pontevedra)

**G**uardaba de mi niñez un recuerdo lejano y vago de las Cíes, pero nunca había regresado, a pesar de mi gran afición por la costa gallega. Así que tras un corto vuelo hasta Vigo, di comienzo a tres días inolvidables por tierras entrañables. Amanecí frente a la ría, viendo mariscar a la gente del pueblo. Tras un recorrido muy agradable por el paseo marítimo de Villagarcía, dimos con el Centro de Interpretación de la zona, sitio que recomiendo a todos aquellos viajeros, que como yo, son profanos en las artes de la pesca y el marisqueo.

En julio de 2002 fue declarado Parque Nacional Marítimo Terrestre de las Islas Atlánticas de Galicia el conjunto formado por las aguas y archipiélagos de Cíes, Ons, Sálvora y Cortegada, y ese era nuestro principal objetivo. Junto a la lonja, en el puerto pesquero de Carril, nos esperaba Juan, un curtido pescador que puso su barca a nuestro servicio para cruzar a la cercana isla de Cortegada. Y allí comenzamos un paseo liderado por nuestro amigo Lauri, guía autorizado del Parque Nacional. Magníficos arenales en parte de su costa y un bosque de



EN EL INTERIOR de las islas el viajero descubre una exuberante naturaleza

laurel en el interior, el más extenso de Europa, dan personalidad propia a esta pequeña isla, que abandonamos para regresar al mismo puerto.

Y nos quedaban otros tres archipiélagos por descubrir, así que nos dirigimos hacia Arosa. En el puerto de la isla empezaba la parte más divertida del viaje: descubrir desde el mar las costas de las islas restantes a bordo del transporte local. Dos lanchas «planeadoras» esperaban.

El primer archipiélago que visitamos fue el de Sálvora, nombre que también recibe su isla principal. Si-

tuada en la salida de la ría de Arosa al mar, su costa oriental ofrece arenales suaves y blancos entre rocas de gran belleza; fondeamos durante unos minutos frente a la playa de Castelo, donde yacen los restos de una antigua factoría de salazones y una capilla de pescadores, ambas vigiladas por la inerte mirada de la Sirena de Sálvora. De nuevo con la proa de las lanchas en todo lo alto, nos dirigimos hasta el siguiente archipiélago: Ons. Constituido por las islas de Ons y Onza, lo recorrimos por su costa occidental, la más escarpada. En la

parte más meridional de la isla grande, Ons, hicimos una breve parada en el «Buraco do Inferno», donde el mar regala increíbles olas a las rocas, repletas de percebes. Seguimos rumbo sur para llegar hasta las Cíes, y pudimos contemplar la fisonomía escarpada de su zona este, el atractivo paso entre las islas de San Martiño y Faro y los increíbles arenales desarrollados en la zona oeste del archipiélago. Pisar sus tierras sería tarea del día siguiente. Con el apetito en su punto más álgido, pusimos rumbo norte hasta desembarcar en Ons,

junto a la magnífica playa de las Dornas donde, contemplando el mar, comimos pulpo y bebimos Alvariño. A Ons se accede fácilmente desde Marín, Portonovo, Sanxenxo o Bueu y es un paraíso para paseantes, buceadores y todos aquellos que gusten de observar la naturaleza. Con cierta pena dimos por finalizada nuestra navegación por aguas atlánticas y, de regreso a Carril, hicimos una parada en una bodega de vinos alvariños, Valdamor, donde pude aprender algo más sobre uno de los productos más exquisitos e importantes de Galicia.

### LAS REINAS DEL PARQUE

Empezaba el último día de mi aventura atlántica, que prometía buenas sensaciones. Volvería después de muchos años a pisar las Cíes, con el temor de ver todo más pequeño y peor de lo que deja el recuerdo infantil. En Vigo nos embarcamos en uno de los ferrys que llegan a este inesperado paraíso, y en menos de una hora dábamos de frente con una de las ensenadas más bellas del mundo: la playa de Rodas. Dejando atrás el arenal, comenzamos la ascensión por un sendero que, tras media hora de camino, nos dejaría en el punto más alto de la isla de Monteagudo: el Alto del Príncipe. Desde este privilegiado mirador natural se ve claramente la unión entre esta isla y la del Faro, que han formado un

### Datos de interés

► **Cómo llegar.** A las islas Cíes se llega desde Vigo, Baiona y Cangas a través de la naviera Mar de Ons (986 225 272). El acceso a la isla de Ons puede realizarse desde Bueu, con los cruceros Illas de Ons (627 900 017), o desde Marín, Portonovo o Sanxenxo a través de los Cruceros Rías Baixas (986 731 343).

► **Recorridos.** La empresa Allcaraván (91 869 30 07) da a conocer los Parques Naturales de España de la mano de expertos. El viajero contacta con la realidad más local de la zona, huyendo de los aspectos comerciales y turísticos.

La playa de Rodas, en la isla de Monteagudo, es una de las ensenadas más bellas del mundo

arenal entre ellas, dando lugar a la playa de Rodas por un lado y a una laguna de agua salada por el otro. La vista es espectacular y permite contemplar lo escarpado de la costa oeste y las cotas a nivel del mar de la costa este. Un poco más al sur se observa con perfección la isla de San Martiño, con una fisonomía muy similar.

Nuestra segunda ruta fue un sendero de la zona oriental que, con un leve ascenso, permite una impresionante visión de la ría de Vigo, justo enfrente de las Ons. Tras veinte minutos de marcha, llegamos al faro de Peito, también muy cercano a un observatorio de aves, donde la reina indiscutible es la gaviota patiamarilla, seguida muy de cerca del cormorán moñudo. Pusimos colofón a este delicioso viaje con una comida junto a la playa de Rodas y, con lástima y alegría a la vez, brindamos con el vino de la tierra por el más pronto regreso.